

A Propósito del Libro "Cien Años/Claves del Cine"

Claves y Contrapuntos

Por Arturo Fontaine Talavera

ASCANIO Cavallo y Antonio Martínez nos prepararon un regalo de Pascua. El regalo, como todo buen regalo, es una tentación, lo que es lo mismo, una tentación. Y la tentación nos dice cosas tentadoras como estas:

El ángel azul: "Que la denominación narrada sea sexual no es en absoluto sorprendente: se puede decir que en el cine existe una vocación —virtualmente onírica— hacia la investigación de las relaciones entre poder, sexo e identidad, una vocación derivada tanto de su ficción como de su carácter onírico." Lo que el viento se llevó: "Su... rara peculiaridad es el protagonismo que confiere a las mujeres." El único diámetro en la pantalla de la Sra. S. "Citizen Kane" la convención de un metadrama romántico en una tragedia sobre el poder... "Singing in the Rain." "Lo que hacen los films sin embargo, no es estrictamente eso, sino la irradiación de las vocaciones..." Vivir de Kurosawa: "El relato mismo es elevado a la condición de acto moral..." Rebeldes sin causa: "Un traxionará a París sin desearlo y sólo en virtud de una remancia logrará reconciliarse con su propio padre..." Sobre la creación del séptimo arte: "Sherman lacha centago maima, es uno de los monólogos más famosos de la historia del cine..." El Gasepardo de Visconti: "Por ello el Gasepardo es una obra líquida..." Taxi Driver: "Travis frente al espejo de su desolada habitación y mostrar no a Travis ni a sus imágenes, sino lo que está entre ambos: un espacio invisible, una dimensión tríplica, un rudo inabarcable..." Trévi: "Trévi: mirar y oír como modos de inmersión en el sonido... La puerta... es el sexo, que Lynch divide como un mundo... sobre todo, de terciadad, las películas de la zona oscura."

Y entonces, naturalmente, uno acumula a la tentación. Eso se sabe desde el principio. Pero después de la tentación confiere después al pasado una cierta solemnidad y recurrencia de las que de otro modo carecería. Y entonces, como se sabe desde el principio, uno parte a:

Por qué se detiene nuestro libro en 1988? ¿No habría sido un buen desafío llegar hasta ahora? ¿Qué ocurre ese año 88 en la historia del cine?

"Disparé" arrugando los Cien Años bajo el brazo.

Pero no más llegar empieza la angustia. Justo las películas que uno había marcado con doble de en el índice, toca que las tiene algún malito. Me pregunto: ¿quién puede ser? Pregunto. Por supuesto, el dependiente no me puede dar la información. ¿Quién puede tener justo hoy Señales de vida? ¿Además no está todo de raíz? "Además le digo al tipo: 'Yo sé qué tiene ese video'." Si lo se para qué diablos me lo pregunta a mí, entonces... en contexto. Se lógica es perfecta. "Pero, mira, yo le doy el nombre y usted dígame si es así o no?" "¿Cómo?" "Bueno, ahí Seta, Héctor," le digo. Cien años pasan flotando en el celeste de púrpura de la pantalla. "Aquí está," me dice. "Seta, Héctor." ¡Vé! ¡No le decía yo! ¿Quién otro iba a ser el malvado? "No," me dice. "Lamento de militancia." ¿Son filmes no están a nombre de Seta Héctor? "Don't no llena de sospechas. Seguro que las tiene Héctor y el fulano este no ha querido decirme. Lo sabía desde el principio y ha hecho la remedia para que lo deje en paz."

Derivado vengo al índice de los Cien. Debo resumirnos con lo que los chilenos que están al tanto de la balanza de paz y cosas por el estilo llaman así, en inglés, el "second best"; y que explican diciendo que es más o menos igual que la "fall back position". Y que viene a ser algo así como lo que ocurre cuando se agotan las luces de la pantalla y se prenden las del teatro. Y entonces se le hora de la fila de adelante que suena

● Las cien claves del cine de los autores de la obra de reciente aparición, escrita por Ascanio Cavallo y Antonio Martínez, sometidas a una personalísima visión.



El Ángel Azul

por Clint Eastwood toda la película besa con pasión al gordito de marido que tiene al lado. Al final besa mi second best de la ocasión y considerando que también hay muchos que no encuentro, es un día sorprendente que algo con una bolsa plástica llena de videos de tapas amarillas.

No más llenar al departamento comienza el panorama. Cierro certinas, apago luces, pido silencio. Voy una tras otra. Claro que este tiene poco que ver con el cine. Aquí se con el teléfono e incluso hay personas muy queridas de uno que pueden levantarse sin más y luego volver a entrar a arar que está echándose la comida. En el cine de verdad uno está a oscuras y no es dueño de encender la luz. Nadie puede interrumpir una película.

No está inabarcable. ¿Dónde más se puede estar inabarcable si no es en el cine? ¿O sostien ya colularse adentro de ellos? Como el cine es una pasión contagiosa, a poco andar está casi toda en familia viendo mis videos. Uno siente que esta libro excelente en el fenómeno de una gran pasión y también de una gran ansiedad alimentada, en parte, por esta pasión común. En un primer momento establezco algunas prohibiciones morales en relación de la edad de los niños. Pero pronto me doy cuenta de que me castigo también yo mismo, a menos que me exhibiera a verlos, lo que me parece casi peor. "Si papá a puertas cerradas está viendo una película tan interesante que uno prohíbe ver a nosotros". Me convengo de que, en verdad, en más de diez años de hoy que ver MTV está perfectamente capacitado para ver películas sólo para mayores de 21 de siete años atrás. Por lo tanto, se elimina la censura y las cosas se inician con aire de quien va a romper tabiques en un carnaval. Toca que el carnaval incluye: una película de Tarantino (no la del libro), cuya cámara coreografía los arrolla como una canción de cuna. Llegan a la conclusión de que Liberty Valance (Un disparo en la noche) era mucho, mucho mejor. Orson Welles estaba con ellos, me acuerdo. Y entonces me sirvo a darles la razón. Y me sorprendo diciendo, dichoso de que realmente sea así. Y voy y encuentro una cita de Andrew Sarris: "Para Ford hay una cierta gloria en el terror hecho de hacerlos ver y de recordar a través de la cámara nicho de la ilusión."

Y así he visto de nuevo La Quimera del Oro, que viene presentada como "la soledad de un vagabundo", pero me suena a que me sumo en una maravilla de principios a fin. ¿Qué más podría decir? De ahí paso a La Strada de Fellini, que no está entre los cien. Son otros vagabundos, con otro tipo de vagabundismo. Pero donde hay para mí compasión humana a rasadas. ¿Se puede decir esto todavía? ¡Guilietta Marina logró ahí un milagro, creo. ¡O es pura nostalgia!

Certe radical. No dejo llevar por la sección angustiosa de Vértigo. Cabrera Indiana, cuando se llamaba "Cita" y en vez de en La Habana para la revista "Carteles", considero que esta película era "no solamente el único gran filme surrealista, sino la primera obra romántica del siglo XX". Para los autores de Cien años/claves del cine es "cine que únicamente puro". Devo también: mis películas son inabarcablemente superiores a sus descripciones. Sólo pueden ser vistas". Si. Pero es Hinchecro. Y quiero ver de nuevo la escena en que Ferguson besa a Judy transformada en Madeleine, y regresa entonces la cohera del pasado y el primer beso.

De ese par de mujeres —Judy y Madeleine— sólo a otro par de mujeres en proceso de fusión —Alma y Elizabeth— de Persona. Que "tal vez comienza en el propio fin de la aquilata". Quiso el momento mejor sea en que Elizabeth (Liv Ullmann) escucha a Alma (Bibi Andersson). Y Bibi está contando algo que le ocurrió en la playa, ustedes recuerdan, los dos muchachos de catorce años, Katarina. Y Liv escucha. Liv escucha. Escucha como si la que hablara fuera ella. Bergman ha dicho que antes de filmar toda su nostalgia en sus propios labios. Tal vez el secreto sea ese. Liv se oía como si su labio fueran sus oídos.

Claves insuficientes

Después de una buena pensada de películas de las de los Cien y visto lo buensismas que son y lo iluminadores de los comentarios de Cavallo y Martínez, uno debe aceptar que hay algo un poco molesto. Ocurre que hay varias po-



Estreno de Ciudadano Kane.

líticas indescriptibles, inabarcables, imprecaderas que inexplicablemente no han sido incluidas. Para ser más exacto, han quedado deliberadamente excluidas de la selección. Los autores están conscientes de ello. Fred Zinnemann, Fellini, Woody Allen... Nos hablan de "asajametas" de "mismos defectos". ¿Será posible? No fue el año 50 el año de la Dolce Vita? ¿Y no debería estar El Padrino? Y El Toro Salvaje de Scorsese (¿Por qué no? ¿Y el Enigma de Kaspar Hauser? Otros directores ni siquiera se nombran: Fassbinder, Eastwood, Wenders... ¿Y Escenas de la vida conyugal? ¿Y El árbol de los huesos de madera de Olmi? ¿Y Manhattan o Ana y sus hermanas de Woody Allen? ¿Y Amarcord?

Entonces sigue en la cuenta de que he recibido una segunda invitación, una segunda tentación todavía más insidiosa. Ahora voy a "Dicap" a conseguir a algunos de los excluidos. Me sorprende argumentando con las páginas de Cien, tratando de justificar mi pequeña, propia lista de caprichos. Intento comprobar si será tan buena la película tal a cual. Debo admitir que en algunos casos cedo; en

Ocurre que hay varias películas indescriptibles, inabarcables, imprecaderas que inexplicablemente no han sido incluidas. Para ser más exacto, han quedado deliberadamente excluidas de la selección.

otros reafirmo mi gusto. Por ejemplo, a la hora señalada. No estoy de acuerdo con Hawks. La vacuación del héroe, su creación moral, no mata ese western, no lo después de su última época. Romero hace lo mismo con Aquiles cuando lo apuñala del codo. Y esa figura en el código del héroe es lo que le da humanidad y grandeza al poema. Algo análogo se le ha reprochado, más recientemente, a Los Imperdables de Eastwood. ¿Pampinas?

Pero lo más curioso es que con respecto a ciertas películas no doy ni brío a tener simplemente porque no quiero, porque no me da la gana. En estos casos me refugio en dos argumentos: primero, es culpa del video. Hay que verla en pantalla grande. El segundo argumento viene apoyado en citas de autoridades. Aquí va una: "Hay más películas que recuerdo a veces con mayor precisión y detalle que algunas buenas." (Mario Vargas Llosa). Y otra: "¿Qué grado de correspondencia hay entre las mejores po-

líticas de todos los tiempos y las películas que más nos gustan? Personalmente creo que no mucha." (Hector Soto).

Entretanto, mi panorama continúa. Ahora paso a una de mis preferidas. Es también una de las últimas citadas de la selección: Blade Runner de Scott (1982). ¿Por qué se detiene nuestro libro en 1988? ¿No habría sido un buen desafío llegar hasta ahora? ¿Qué ocurre ese año 88 en la historia del cine? ¿Qué termina? ¿Qué comienza? ¿No será que el inmenso de quien fuera, probablemente, el mejor analista político de la transición, del brío del inmenso del mayor banquero político de la transición han sucumbido al estrobo del general Pinochet, quien fue el 88 como el hito de la filmación de su propia superproducción?

La mayor fuerza de Blade Runner no radica en su historia ni en sus personajes, sino en su plástica barroca, resguardada, agresiva, dicen Cavallo y Martínez. Me estoy fijando en eso, en ese mundo de "plástico y oscura, que lleva las ocultas calles de la ciudad del 2019.

Trasfondo suavemente a Stalker de Tarkovski, a esos "largos planos estacionarios" y los travelling por materiales desechados. ¿Quién en diría? Ahora no son Bibi y Liv quienes se me hermanan, sino que las encarnaciones de Blade Runner y de Stalker.

Salto al cine: Rio Bravo de Hawks, ese "western más viril que otro, más nocturno y más severo". Dado (Dean Martin) se debate entre el heroísmo de las talas, que seguramente significa la muerte, y esa otra forma de muerte que es su alcoholismo. Se enciende la melodía trágica de "El Deseño" que anuncia la muerte. De repente su vaso a la bebida sin disminuir una gota y opta, por fin, por las talas.

El filme nos parece tan, tan bueno que queremos ver mañana un disparo en la noche. Y así es como vivemos una vez más a los vagabundos, a otros vagabundos. Ahora son los héroes anónimos, que se forjaron en el desamparo. La historia, nuestra historia, ya sea privada o pública, no puede marcarse. Sería desde todo punto de vista, inconveniente. Todos perderíamos si lo hicieramos. Entonces "nos buenos", dicen nuestros autores, "siempre eran buenos y justos, no dejaban descendencia."

¿Mis directores favoritos? John Ford, John Ford y John Ford, Orson Welles.

Algunos se escriben. Dos últimos libros son: "On a voir" (Falmes 1992) y "La muerte en su no" (Editorial Universitaria, 1988).

Claves y contrapuntos [artículo] Arturo Fontaine Talavera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fontaine Talavera, Arturo, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claves y contrapuntos [artículo] Arturo Fontaine Talavera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile